

## VIII CONGRESO LATINOAMERICANO DE HISTORIA ECONÓMICA (CLADHE VIII, 2024)

Comité Editor de la RHEAL

El VIII Congreso Latinoamericano de Historia Económica (CLADHE VIII) tuvo lugar en Montevideo del 3 al 5 de diciembre de 2024, organizado por la Asociación Uruguaya de Historia Económica (AUDHE) y por las Asociaciones Latinoamericanas. El evento contó con la participación de 350 investigadores e investigadoras de América Latina y de otras regiones, principalmente de Europa y Estados Unidos. Se presentaron 500 ponencias en 43 sesiones, que abordaron un rango muy amplio de temas. Además de los clásicos enfoques sectoriales (agropecuaria, industria manufacturera, turismo, finanzas y transporte), se destacaron asuntos relativos a fiscalidad y políticas públicas, mercado de trabajo y género, salud, educación, desigualdad y distribución del ingreso, cambio estructural, crecimiento económico, economía social y solidaria, cooperativismo, empresas y empresarios, sostenibilidad ambiental, entre otros.

Durante el Congreso se celebraron cuatro mesas centrales y dos mesas de publicaciones dedicadas a la presentación de libros y a debatir sobre los principales problemas editoriales de las revistas académicas de la región. La mesa de apertura del CLADHE estuvo a cargo de Prof. Luis Bértola (Universidad de la República, Uruguay) con el título de «Historia Económica de América Latina: global, comparada, específica y comprometida». En ella, el Prof. Bértola expuso sobre las características del tipo de Historia Económica que promueve, a saber, una Historia Económica global, comparada, específica, evolutiva, sistémica y que jerarquice los abordajes de economía política. También resaltó los aportes de la historiografía económica latinoamericana en interacción con la historiografía económica global. Finalmente, abogó por una Historia Económica comprometida. El contenido de la conferencia del Prof. Bértola puede leerse en este número de la RHEAL.

La segunda mesa fue organizada por la RHEAL y contó con la participación de la Prof. Leticia Arroyo Abad (City University of New York, Queens College & Graduate Center) y del Prof. Vicente Pinilla (Universidad de Zaragoza), quienes debatieron en torno a las agendas de investigación y los legados y desafíos para la disciplina en América Latina. En una tercera mesa central el tema giró en torno a «Empresas y Empresarios en la Historia Económica». En ella expusieron las profesoras Araceli Almaraz (Colegio de la Frontera Norte), Adoración Álvaro-Moya (CUNEF Universidad), Andrea Lluch (Instituto de Estudios Históricos y Sociales de la Pampa, Conicet) y el profesor Martin Alberto Monsalve Zanatti (Universidad del Pacífico del Perú).

El Congreso se cerró con una sesión dedicada a la situación y perspectivas de desarrollo de América Latina, a cargo de José Antonio Ocampo (Columbia University), Pablo Gerchunoff (Universidad Torcuato Di Tella), Camila Gramkow (directora de la Oficina de la Comisión Económica para América Latina y el Caribe en Brasil) y Gabriel Oddone (Ph. D. en Historia Económica por la Universitat de Barcelona y futuro ministro de Economía de Uruguay).

Además de las instancias centrales al final de cada día, cabe consignar la realización de dos paneles dedicados a publicaciones. En el primero, organizado por la RHEAL, se abordaron problemas de gestión editorial y los énfasis de la producción académica latinoamericana. Participaron editores de revistas especializadas de la región y de España de larga trayectoria: Luciana Gil (Revista H-Industria), Ivan Colangelo Salomão (Revista História Econômica & História de Empresas), María Inés Moraes (Revista Historia Agraria de América Latina), Carlos de Jesús Becerril Hernández (Revista América Latina en la Historia Económica) y Alfonso Diez Minguela (Revista Investigaciones de Historia Económica).

El segundo panel ofreció una selección de publicaciones concretadas recientemente en la región y estuvo a cargo de sus autores y editores. La selección de libros fue realizada por las Asociaciones Latinoamericanas representadas en el comité organizador internacional del CLADHE. Se presentaron los siguien-

tes libros: *Teleidoscopio. Historia económica de Uruguay*, compilado por Luis Bértola; *La formación del sistema monetario mexicano durante la transición de la Nueva España al México Independiente*, a cargo de Ricardo Fernández Castillo; *Liderazgo empresarial femenino en la historia económica de Chile*, editado por Bernardita Escobar y Manuel Llorca-Jaña; *History of Colombian Economic Thought. The Economic Ideas that Built Modern Colombia*, editado por Andrés Álvarez y Jimena Hurtado; *Trajetoórias e memórias de pesquisadoras em História Econômica no Brasil: 30 anos da ABPHE*, organizado por Cláudia Alessandra Tessari y Maria Alice Rosa Ribeiro; *Estudios regionales sobre las industrias argentinas*, coordinado por Florencia Rodríguez Vázquez y Marcelo Rougier; y *A Business History of Latin America*, editado por Andrea Lluch, Martín Monsalve y Marcelo Bucheli.

En el sitio web del CLADHE pueden encontrarse los detalles sobre simposios, ponencias y otras informaciones de interés<sup>1</sup>.

Como corolario de esta reseña, compartimos con nuestros lectores y nuestras lectoras los puntos salientes de las presentaciones realizadas en la mesa sobre «Agendas de Investigación», organizada por esta publicación. El contrapunto constituye una buena síntesis de reflexiones críticas sobre la posición de la producción de y sobre América Latina en la arena internacional, las diferencias con las prácticas en otras latitudes y las formas de mejorar la difusión de nuestras investigaciones.

Leticia Arroyo Abad centró su intervención en las contribuciones y deudas pendientes legadas a la disciplina por el trabajo de Stanley L. Engerman y Kenneth Sokoloff, de un lado, y de Daron Acemoglu, Simon Johnson y James Robinson, de otro. Arroyo Abad señaló el cambio de paradigma que instituyeron estos académicos a la Historia Económica, cuya inspiración insufló nueva energía a generaciones de investigadores e investigadoras en las últimas décadas. No obstante, se preguntó: «¿dónde estamos, 25 años después?» En la respuesta a esta interrogante, articuló cuestionamientos y potencialidades del enfoque de la persistencia, útiles para repensar el trabajo futuro.

Del lado de los cuestionamientos, Arroyo Abad señaló la fuerza interpretativa de análisis basados en la incidencia de fenómenos del pasado colonial en el desempeño actual de las economías. Reconoció la potente narrativa que lograron crear relatos contruidos en base a la asociación entre un puñado de datos sobre algunas condiciones iniciales de ciertos países de la región y su desempeño económico actual. Durante las últimas décadas, estos enfoques cautivaron a la academia y construyeron una narrativa causal sobre la trayectoria de América Latina, que se difundió en los círculos intelectuales de Estados Unidos y de Europa.

Arroyo Abad destacó que, en gran medida, el «canto de sirenas» de los estudios de persistencia fue recibido con optimismo, porque permitió recuperar un lugar para la Historia Económica. Con este nuevo enfoque, el pasado retomaba interés como un «rico laboratorio» en el que testear múltiples hipótesis. Este giro volvió clave la aplicación de metodologías cuantitativas y econométricas para generar y validar resultados de investigación, otorgando mayor aceptación y legitimidad a la investigación en la disciplina frente a otras áreas de conocimiento.

Sin embargo, apuntó la expositora, en esta nueva construcción, algo estaba quedando oculto: se trataba nada más y nada menos que de la misma Historia. En este nuevo paradigma, ¿dónde quedaba la comprensión de los hechos? ¿Por qué perdía relevancia el transcurso de acontecimientos frente al protagonismo de las condiciones iniciales y del presente? ¿Por qué deberían importar solo algunas partes de la Historia y otras no? Es cierto, concedió, que esta clase de metodologías es funcional a las perspectivas de la Economía, que requiere estilizar los argumentos y los acontecimientos, para estudiarlos con esa perspectiva. Sin embargo, apegarnos únicamente a estos enfoques solo valida el trabajo de los Departamentos de Economía: la Historia tiene mucho más para aportar.

Arroyo Abad sostuvo que, pasado el tiempo, es preciso que la Historia Económica latinoamericana desafíe la perspectiva de la persistencia y recupere el lugar de la rica acumulación de los estudios históricos sobre nuestra región, para generar desde allí, por qué no, un laboratorio de nuevas hipótesis. En particular, reflexionó, aún queda mucho por saber acerca del perfil y los patrones de asentamiento de

1 Véase: <https://cladhe.wordpress.com/>

quienes llevaron adelante la Conquista. Pero aún más, resta conocer en profundidad cómo han funcionado los propios mecanismos de persistencia: cómo han logrado mantenerse y proyectarse al presente. La persistencia se encuentra mediada por la dotación de factores de cada región y por las características de sus poblaciones: el resultado nunca es determinístico. La llamada «herencia colonial» puede cambiar su peso a través del tiempo: si implica un costo para las personas, estas buscan evadirlo o reducirlo, migran, modifican sus formas de organización, cambian sus economías y con ello sus instituciones. Dar cuenta de estas trayectorias y entender por qué algunos patrones persisten y otros no, requiere reconocer y conocer la historia de los más de 400 años que median entre los orígenes coloniales y el presente.

Llegados a este punto, y tras 25 años de difusión del enfoque de la persistencia, Arroyo Abad destacó las oportunidades abiertas. En primer término, volvió a enfatizar que estos abordajes siguen vigentes, pero que es posible pensar que América Latina constituye un espacio especialmente rico y diverso para revisar muchas de sus hipótesis. Munidos de una mirada crítica sobre algunos resultados y del conocimiento histórico, podría recrearse parte de la literatura disponible. Esto sería posible trabajando desde la región, con fuentes que se conocen y respetan.

En segundo lugar, consideró que un trabajo en esta línea abriría mayores posibilidades de publicación y de participación en los grandes debates de la disciplina. Si bien es cierto que los autores y las autoras de Latinoamérica mejoraron sustantivamente su presencia en revistas prestigiosas de proyección internacional, aún es limitado su lugar y el de los temas que analizan. La profesora alentó a continuar aprendiendo a jugar con las reglas de la difusión del conocimiento académico actual, animando a que los investigadores y las investigadoras de la región transmitan su propia impronta: que combinen sus saberes históricos y su conocimiento sobre las fuentes para construir nuevos datos y, sobre todo, nuevas interpretaciones a partir de ellos. Arroyo Abad concluyó señalando que, de esta manera, se lograría tanto honrar la información y los enfoques desarrollado desde estas latitudes como visibilizarlos en la agenda de la disciplina a nivel internacional.

En la segunda presentación, Vicente Pinilla también abogó por la internacionalización de la rica acumulación con que cuenta la disciplina en la región, repasó algunas prácticas de trabajo y reflexionó sobre los mecanismos de difusión de nuestras investigaciones. En la visión de Pinilla, la producción sobre Historia Económica en América Latina se compone, principalmente, de estudios enfocados en lo local y en la propia región, con una apuesta más débil a la construcción de «grandes relatos». Sin dudas, la fortaleza de este tipo de desarrollo es que permite profundizar el conocimiento sobre cada país, sin embargo, hace difícil aprender sobre las diferencias o complementariedades que pueden surgir de análisis comparados.

Pinilla instó a pensar en agendas comunes, que reúnan investigaciones de la región y de fuera de ella, subrayando que se trata de un error considerar que cada país es un caso único y singular. Valoró que al asumir que la experiencia latinoamericana es difícil de comparar, se pierde explorar la riqueza que puede surgir de los contrastes. A modo de ejemplo, señaló las potencialidades que podría tener ampliar los estudios comparados sobre el proceso de industrialización por sustitución de importaciones en la región y en la India o sobre la primera globalización, considerando que solo Japón tuvo un crecimiento exportador mayor que Argentina. Los resultados acerca de regularidades y excepcionalidades podrían constituir una vía de entrada novedosa para ampliar el espacio que ocupa la región en los grandes debates de la disciplina... y también mejorar la presencia de los y las investigadores e investigadoras de Latinoamérica en los foros internacionales de intercambio.

En cuanto a las condiciones de partida para alcanzar esta meta, el profesor evaluó que eran muy buenas. Sostuvo que la tarea de internacionalizar las contribuciones desde la región no implica imprimir grandes cambios. Ello porque, ya en las últimas décadas, la Historia Económica latinoamericana, sin perder identidad, se encuentra completamente en línea con los debates en curso a nivel global. Se trata de una producción en plena efervescencia, con investigadores e investigadoras potentes que buscan integrarse a redes y a nuevos temas.

El profesor también rescató una característica peculiar del trabajo en Historia Económica de América Latina: la apuesta al diálogo con la Historia (asunto cuya valoración también recibió atención en la presentación de Leticia Arroyo Abad). Este punto es distintivo en la región, porque —salvo excepciones— en

Estados Unidos y en Europa ambas disciplinas se encuentran alejadas y el intercambio más fluido tiene lugar con la Economía. Quienes trabajan en Economía, reconocen el valor de la Historia Económica y disfrutan de vincular y complementar sus agendas de investigación. Consideró que, en América Latina, esta alianza con la Economía parecería más incipiente.

En relación con la primacía de ciertas metodologías de investigación, Pinilla reflexionó que no tendría que apostarse a una forma particular de generar resultados y afirmó: «diferentes preguntas, exigen diferentes técnicas». Subrayó que, en cada caso, lo relevante es aplicar la mejor estrategia empírica para obtener resultados ajustados a la información disponible. En este sentido, la econometría puede ser clave para algunos temas, pero en otros, la estadística descriptiva puede hacer un buen trabajo. En cambio, hizo énfasis en elevar la profundidad de las preguntas de investigación, lo que requiere que los abordajes empíricos se basen en marcos teóricos sólidos y claros.

Finalmente, el investigador se refirió a las prácticas concretas del trabajo de investigación en América Latina. Uno de los ejes de su reflexión fue la necesidad de promover una mayor cooperación. Durante los últimos 20 años, el modelo europeo, alentado en gran medida por los fondos de la Unión Europea, ha generado multiplicidad de redes continentales, que en la región aún no aparecen. Sin desconocer el rol central que tuvo el incentivo económico para consolidar esta tendencia, el profesor subrayó el papel que también juegan la iniciativa de unir esfuerzos, la búsqueda de financiamientos en conjunto y la apuesta a elaborar proyectos regionales. Pinilla destacó la oportunidad abierta por esta alternativa de trabajo, todavía poco explorada en la región.

Otro de los aspectos valorados sobre las prácticas cotidianas apuntó a las maneras de difundir los resultados de investigación. Pinilla observó una segmentación importante en las apuestas realizadas: mientras algunos académicos y académicas se orientan a publicaciones nacionales, otros dirigen sus trabajos a revistas internacionales y un grupo diferente apuesta a la publicación de libros. En la mirada del profesor, en cualquier caso, el foco debería residir en internacionalizar los debates regionales y publicar con «sensatez», adecuando la manera de comunicación al tipo de investigación y sus resultados. En este sentido, señaló la importancia de ampliar la presencia de artículos sobre América Latina en publicaciones de alcance global, pero también de extender la cobertura temática, espacial y el idioma de las prestigiosas publicaciones latinoamericanas (que, además, han logrado mantener su autonomía e independencia de las grandes editoriales). Al mismo tiempo, apuntó a la relevancia de resguardar y promover la publicación en libros, que constituyen un mecanismo muy rico para el contacto con colegas de otras disciplinas y con el público en general. Deteniéndose en este aspecto, Pinilla evaluó que la aspiración principal de quienes investigan es que su trabajo se lea, que las personas consideren que ese trabajo es útil y que de allí surjan ideas que puedan contribuir a mejorar la sociedad. Con este afán deberíamos plantearnos las preguntas de investigación y, en función de ellas, seleccionar el mejor camino para comunicar nuestro mensaje, concluyó.

Del recorrido por las visiones de ambos expositores surgen potencialidades y oportunidades para que la Historia Económica de la región continúe madurando y renovándose. Las dos contribuciones destacaron como ingredientes principales de ese proceso la interdisciplinariedad, el contacto entre la Historia y la Economía, la riqueza de información y de saberes para formular nuevas preguntas e incorporar nuevas perspectivas en el análisis. También, el espacio abierto para la creación de redes y la realización de estudios comparados. En todos estos aspectos tiene un rol fundamental el ámbito que, instancia tras instancia, recrea y fortalece cada uno de los CLADHE. Esperamos que, para nuestra comunidad, esta edición del CLADHE Montevideo haya sido una prueba más de ello. Seguramente el CLADHE XIX, que tendrá lugar en México en 2027, será otro hito clave en este camino.